

HACE varios meses, invitado por los padres de uno de mis pacientes, afecto de un parálisis cerebral, hice un viaje a Málaga, donde presencié algo que llevo dentro pugnando por salir, a pesar de que hasta hoy he intentado reprimir mi indignación y guardar silencio.

Las causas de este silencio han sido varias; en primer lugar, el temor de que cualquiera piense que intento darme a conocer a través de un artículo sensacionalista; por ello, si la dirección de esta revista lo admite, el artículo irá firmado con un pseudónimo, y en segundo lugar, porque la denuncia a otro colega siempre puede ser interpretado como celos profesionales.

A pesar de todo, y a riesgo de verme envuelto en todo tipo de polémicas, hoy leyendo en un extraordinario dominical de «ABC» un artículo de Miguel Angel Asturias dedicado al niño espástico, he decidido salir a la prensa nacional, eligiendo una revista de gran difusión, para acercarme a miles de padres angustiados y hablarles con honradez de mi experiencia personal con el célebre equipo médico-rehabilitador de Filadelfia, con quien he tenido dos días de íntimos contactos durante la visita que hicieron a Málaga en el pasado mes de enero.

Me refiero a los integrantes del equipo Doman-Delacato, de Filadelfia. Estos nombres a estas alturas, merced a una campaña de prensa y radio bien intencionada, pero mal asesorada, son una especie de magos lejanos capaces de curar a todo niño a quien sus padres lleven a su Centro de Rehabilitación en USA.

El único inconveniente es que muy pocos padres se deciden a tomar una iniciativa que les va a costar muchos miles de pesetas, bien porque no les sobran, o generalmente porque no las tienen.

Habitualmente, estos padres consultan con especialistas españoles que conocedores del método y a sabiendas de que las Academias Norteamericanas de Neurología, Pediatría y Rehabilitación lo han censurado, tratan de convencer a los padres de lo utópico del viaje.

Sin embargo, la semilla, un poco inconsciente, arrojada por los medios de difusión antes mencionados, ha prendido en el ánimo de estas angustiadas familias que darían todo por ver a su hijito correr y reír como los demás niños.

Varios cientos de familias, por lo general acomodadas, han hecho ya el viaje a Filadelfia, y algún cerebro comercial más o menos electrónico, ha decidido que España era un buen área de expansión para enviar una cabeza de puente y captar mayor número de clientes.

La experiencia se había hecho en varios países subdesarrollados en Sudamérica y Centroamérica y había constituido un éxito.

Así, pues, se organiza la visita, de la cual he sido testigo, y que se desarrolla en los términos siguientes:

Carta circular convocatoria, sin membrete y firmada por un pro-

DENUNCIA

EL EQUIPO DE FILADELFIA COMERCIA CON LA ANGUSTIA DE UNOS PADRES ESPAÑOLES

Por
UN MEDICO ESPAÑOL

fesional no médico, de Barcelona, en la que se notifica a varios cientos de familias, por lo general seleccionadas de acuerdo con su «capacidad de consumo», que los doctores del grupo de Filadelfia pasarán diez días en una clínica de Málaga, donde estarán a su disposición para explorar y enfocar el tratamiento de su hijito enfermo.

Después de la amable oferta se menciona que el costo de la consulta será de 20 a 25.000 pesetas, dependiendo de que el niño tenga que completar o no, su estudio en Filadelfia.

Varios de nuestros pacientes, a los que atendemos en nuestra Unidad de Rehabilitación de Sevilla, nos mostraron dicha carta y nos pidieron opinión. Su argumento era: «Yo no puedo gastarme trescientas mil pesetas en ir a Filadelfia; pero con un pequeño sacrificio reuniré las veinticinco mil pesetas de la consulta, y por lo menos cumplo con mi deber de conciencia. No quiero que nadie pueda decir que no hice todo lo posible por mi hijo».

Probablemente estas palabras y esta reacción ya estaban previs-

tas por el cerebro comercial americano varios meses antes, cuando programó su visita a nuestro país. Nosotros, comprendiendo perfectamente la actitud de estas familias y agradeciendo su sinceridad, no pusimos la menor objeción, pero les rogamos que solicitaran a los médicos americanos una entrevista para discutir sus técnicas de tratamiento y sus puntos de vista con nosotros.

A los pocos días, nuestro deseo se hizo posible, y tras una apresurada llamada telefónica, nos pusimos en camino hacia Málaga el día 19 de enero pasado.

Al llegar a la clínica nos dimos cuenta del éxito y la buena organización de la operación. Un sanatorio tranquilo, al lado de un buen hotel en las afueras de la ciudad, varios intérpretes, un maestro de ceremonias no médico, ni siquiera residente en Málaga, y cuatro personajes casi míticos, altos y sonrientes: un neurólogo, un rehabilitador y dos fisioterapeutas.

Todos «looking busy», en una línea muy americana y repartiendo miradas tiernas y poseídas de su propia importancia a las veinte

o treinta familias que atestaban aquella tarde los pasillos y el salón del sanatorio.

Fuimos presentados al jefe del grupo, el doctor Doman, que se mostró extremadamente amable y nos invitó a presenciar sus consultas y exploraciones, lo que inmediatamente aceptamos.

Para ser objetivos y honestos, diré que la exploración realizada fue absolutamente correcta e incluso exhaustiva.

Mi primera sorpresa fue que al fin de la entrevista hicieron una larguísima lista de pruebas analíticas, entre las que había cosas tan disparatadas como biopsia cerebral, isótopos radiactivos, etcétera.

Mi segunda sorpresa fue cuando dijo a los padres de los niños que gracias a las exploraciones efectuadas por él y sus colegas se confirmaba el diagnóstico de lesión cerebral, y que no había por qué ser pesimistas, porque en su estadística personal, ellos resolvían un 85 por 100 de estos casos.

Mi tercera sorpresa, aunque después de la anterior, ya me esperaba cualquier cosa, fue el oír que para hacer los análisis e iniciar el tratamiento era preciso ir a verlos nuevamente en su Centro de Rehabilitación de Filadelfia.

Al día siguiente, sábado, me entrevisté con uno de los fisioterapeutas para completar algunos detalles oscuros en cuanto al método terapéutico, que ya conocía previamente a través de los artículos publicados por Doman y Delacato y de los planes que han impuesto a alguno de nuestros antiguos pacientes.

Terminada esta segunda visita y tras constatar que todo ello se estaba realizando sin la presencia de un solo médico español, y por lo tanto constituía un claro acto de intrusismo profesional, decidí abandonar la clínica y poner todo aquello en conocimiento del presidente del Colegio de Médicos de la provincia donde resido.

El amigo y colaborador que me acompañó en el viaje no se mostró partidario de tal denuncia, arguyendo que lo único que se conseguiría es hacer de estos hombres unos mártires de los celos profesionales y con ello aumentar el mito.

Debido a esta actitud mental he guardado silencio hasta ahora; pero el mito se amplifica día a día, el equipo planea una inminente visita a Barcelona, y las peticiones en las emisoras de radio no son más que el reflejo de la psicosis creada en torno al milagro que se va a producir en Filadelfia.

Por todo esto quiero explicar de la forma más sencilla posible a todos esos padres, en qué consiste el método Doman-Delacato y sus diferencias con las técnicas habituales practicadas en España, Europa y Estados Unidos (por otros grupos más académicos que el que nos ocupa).

Digamos refiriéndonos al método terapéutico que tiene aspectos muy sugestivos, tales como la comparación (tremendamente soportada en nuestros días) del cerebro con una computadora, el



EL EQUIPO DE FILADELFIA COMERCIÓ CON LA ANGUSTIA DE UNOS PADRES ESPAÑOLES

prescindir del Centro de Rehabilitación y pretender que el hogar del niño sea el propio Centro, y sus padres los terapeutas, y finalmente, y esto lo reconozco que los rehabilitadores europeos lo teníamos un poco relegado a segundo término, el bombardeo de estímulos sobre ese cerebro lesionado.

Hasta aquí, los rasgos positivos del método. Veamos ahora el método en conjunto y analicémoslo paso a paso.

Tras varios días de exploraciones, la mayoría de ellas absolutamente innecesarias, puesto que en menos de un 2 por 100 de estos casos vienen a cambiar la orientación diagnóstica previa y por lo tanto tampoco alteran la orientación terapéutica rehabilitadora. Las aptitudes del niño son reflejadas en una gráfica o perfil de maduración, de acuerdo con el cual se hace el plan terapéutico. Hasta aquí nada nuevo. La vertiente fisioterápica está fundamentada en la antigua técnica de Temple-Fay: ejercicios de reptación o «crawling» en decúbito prono, gáteo y finalmente progreso hacia etapas más evolutivas.

Esto tampoco es nuevo en su concepción, pero sí en su realización, ya que estos ejercicios los deben realizar entre tres personas, en periodos de diez minutos, de cuatro a seis veces al día.

De otro lado, la técnica es incompleta, ya que no aborda problemas frecuentes, como retracciones tendinosas y contracturas, deficiente control de tronco, hipertonia o espasticidad generalizada, etcétera.

En este aspecto consideramos que cualquier técnica europea y concretamente la de Bobath es mucho más científica y completa.

En la segunda vertiente, o de «in-put», como ellos la llaman, el niño se ve sometido a lo largo de diez horas a un continuo bombardeo de estímulos sensoriales de todo tipo, desde ruidos inesperados, hasta fogonazos luminosos, pasando por todo tipo de impresiones táctiles y olfatorias. Este programa sensorial, admito que puede conducir a una mayor conexión del cerebro lesionado con el entorno, pero es llevado en forma tan exhaustiva a lo largo de tantas horas y con tal repetición de los mismos estímulos, que a veces me pregunto si el niño no acabará neurótico ante semejante bombardeo.

Finalmente digamos que el tratamiento dura doce horas diarias, siete días a la semana y treinta días al mes, y debe ser realizado por los padres o familiares del paciente.

Ello supone dos cosas: 1.º El niño ha de abandonar por completo la escolaridad y queda prisionero del programa. 2.º Los padres tienen que abandonar la mayor parte de sus actividades sociales y sus obligaciones con los demás hijos, para dedicarse a realizar el tratamiento del niño enfermo.

La ilusión con que toda la familia emprende un nuevo tratamiento es perfectamente comprensible, especialmente cuando su adquisición les ha supuesto un enorme sacrificio económico (casi nadie admite su decepción, porque sería criticarse a sí mismo por una decisión mal tomada y, por lo tanto, culpabilizarse de haber malgastado una considerable cantidad de dinero).

Sin embargo, pasan los años y aunque el niño progresa (todos los niños con todos los tratamientos bien orientados y realizados, progresan), la familia comprende que no se llegará a la curación que soñaban, incluso algunos, a pesar de repetir su visita a Filadelfia, permanecerán estacionados porque la gravedad de sus lesiones no permiten ni permitirán que el niño consiga el avance que los padres anhelaban.

Entonces llega el momento de la decepción y la frustración. Un momento que podía haberse evitado si todos hubiesen actuado de otra forma: los padres, solicitando un mejor asesoramiento médico; los médicos del grupo de Filadelfia, haciendo un pronóstico sensato, tan lejano como la experiencia nos enseña, de ese mítico 85 por 100 de curaciones que ellos nos ofrecen, y los médicos españoles o europeos, saliendo al paso de sensacionalismos mediante campañas ponderadas y honestas de información al gran público.

No quiero terminar sin antes dejar bien sentado que el método Doman-Delacato, es otro método terapéutico más, con sus facetas positivas y sus facetas más criticables y por lo tanto comparable con otros métodos de los que se utilizan de rutina en todos los centros mundiales de Rehabilitación. Por esta razón, el método puede conseguir mejorías, algunas muy notables en los primeros estadios (creo que esto puede deberse a lo intensivo del tratamiento que antes comentaba). Sin embargo, a la larga, todas las técnicas bien planteadas a una u otra velocidad, llegan al mismo fin, que no suele depender del método empleado, sino de la lesión y del potencial residual psicomotor del niño. En este momento lo importante es que el niño esté lo más escolarizado posible y que los padres hayan asimilado y comprendido la situación.

Las demás actitudes no conducen más que a una situación de desorientación familiar y de angustias, y por suerte o por desgracia siempre han existido religiones, brujerías o remedios milagrosos, que de forma más o menos honrada creían ser capaces de poner remedio a los problemas de nuestra doliente Humanidad.

¿No es triste que en un país pobre, como el nuestro, se organicen vuelos «charter» a Filadelfia, donde se pretende curar el mongolismo y la parálisis cerebral? ■
DR. XXX.

¿QUIERE VD. TRABA

29 de mayo.—Durante la última semana, las calles de Madrid se han visto cubiertas de carteles que invitan a participar en una **Concentración Mariana**, que se celebrará el día 30, a las 8,15 de la tarde, en el parque del Retiro. A partir del domingo, lluvia de octavillas con el anuncio del acto bajo el lema «NO al erotismo y a la pornografía; Sí a la pureza y a la dignidad». Las líneas de autobuses, especialmente las que circulan por barrios periféricos, contienen papeles adhesivos con «slogans» similares.

30 de mayo, 8 tarde.—La puerta de Espalter del Retiro muestra una pancarta señalando la entrada a la **Concentración Mariana**. El lugar previsto de reunión es La Chopera, habitualmente dedicada a actividades futbolísticas y a pista de ciclismo para críos, que alquilan allí mismo las bicicletas. Aun cuando por la puerta mencionada entra bastante gente, un mayor número de participantes accede a La Chopera a través de las avenidas que comunican con el estanque, seguramente por haber pasado la tarde tratando de evadirse del fortísimo calor de estos últimos días del mayo madrileño. Escultan los accesos unos chicos jóvenes que entregan tarjetas con una ofrenda a la Virgen y un boletín de inscripción en el que el presunto firmante se ofrece «a seguir trabajando por la salud moral de España», de acuerdo con los planes de la Unión Española de Hermandades Profesionales. Ya en la larga explanada donde va a tener lugar el acto, miembros de la Sociedad Cultural Covadonga (presidida por don José María Rivoir y en la que figura como secretario don José Luis de Zayas) vocean el folleto «La libertad de la Iglesia en el Estado comunista», de Plinio Corrêa de Oliveira, «obra recomendada por la Santa Sede», que venden a quince pesetas y cuyo apoyo publicitario consiste en la frase:

«Pornografía, drogas y nudismo,
[mo,
camino seguro para el comunismo].

mezclada con el grito: «Por la salud moral de España, contra el comunismo».

En el frente de la explanada opuesto al estanque, se ha erigido un estrado compuesto por un lienzo de terciopelo rojo en el que figura la foto ampliada de una imagen de la Virgen, coronado por banderas marianas y españolas. A la derecha del espectador, tres sillones esperan a los prelados que van a presidir el acto, en el lado opuesto al micrófono desde el que hablarán los oradores. Al pie del estrado, una zona acotada con varias filas de sillas acoge a los invitados. El resto del público permanece, teóricamente, de pie.

Sólo teóricamente, porque alrededor de cada árbol hay sentadas

en círculo un buen número de señoras mayores, acompañadas en más de un caso por lo que se supone sean sus nietos. Es este núcleo de señoras mayores el que proporcionalmente figura en segundo lugar de cuantos fieles se están juntando aquí. Sólo es superado por niñas de Bachillerato que, con uniforme o no, pero casi siempre acompañadas por monjas, hacen pensar que son colegios enteros los que han acudido a la concentración. Hombres solitarios, tullidos físicos y matrimonios de edad ocupan los siguientes puestos de la escala.

8,15 tarde.—A la hora exacta en que el acto debía dar comienzo, entran en funcionamiento los altavoces, cuya amplificación corre a cargo de un camión de Radio Nacional:

«¡Oh, María!, sin pecado concebida, rogad por nosotros, rogad por nosotros que recurramos a Vos».

La Chopera aparece ya mediada de público (unas tres mil quinientas personas), y del suelo emerge un polvo fino, pero incesante. Además de los rojos estandartes de la Sociedad Cultural Covadonga, también hay pancartas en diversos puntos del recinto: «El pueblo de Madrid, con su Madre María», «Madrid en su homenaje a María». Pronto aparece otra entre el público, sostenida a mano por un grupo de chicos y chicas: «¡FUERA basura, Sí dignidad, Sí pureza!». Flanqueando el recinto, parejas de la Policía Armada, sanitarios de la Cruz Roja y guardas del Retiro. Un quiosco-bar se halla a disposición de los sedientos. Aún hay buena luz natural. Hace mucho calor.

8,25 tarde.—Sube al estrado un sacerdote para invitar a los asistentes a cantar el himno mariano que difunden los altavoces. Tras asegurar que las jerarquías eclesiásticas están a punto de llegar, se dirige a los fieles: «Mis queridos hermanos: Estamos reunidos aquí todos, a los pies de la Virgen, para pedirle —como sabéis— por la salud espiritual de nuestra Patria. Vamos, pues, a recoger nuestros corazones, toda nuestra fuerza de nuestro ser, para pedirle a María que conserve la dignidad, la pureza, la cantidad de todos nuestros hogares. ¡Viva María!».

Tras contestar el vitor y añadir algunos más, el público comienza a aplaudir. Es que entran el arzobispo de Madrid, cardenal Enrique y Tarancón, el arzobispo vicario general castrense, monseñor López Ortiz, y el obispo auxiliar de Madrid, monseñor Ricardo Blanco. El cardenal Tarancón reza un Padre-nuestro en memoria de su antecesor, don Casimiro Morcillo (al oír este nombre, los fieles responden con nutridos aplausos), de cuya muerte hoy se cumple el primer aniversario.

8,35 tarde.—Se da paso al reve-